

[Reseña]

Organización, subjetividad, poder



De este Lado de los pobres: movimientismo, asistencia y organización / Marcela Oyhandy. - 1a ed. - La Plata: EDULP, 2020. Libro digital, PDF.

*Por Juan Carlos Sabogal Carmona**

Marcela Oyhandy es licenciada, magíster y doctora en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). El presente libro es el resultado de su tesis doctoral. Se desempeña como Profesora Adjunta de la cátedra de Teoría Social, en la misma universidad.

Este texto, que hoy les invitamos a leer, es el resultado de un proceso de indagación sobre las formas en las que se consolidaron movimientos sociales en particulares contextos de asistencia. A través de la categoría de *gramática movimientista* inspirada en Natalucci –que a su vez retoma a Wittgenstein–, Oyhandy se propone observar dos aspectos de las prácticas de organización de sectores populares. En primer lugar, analiza sus procesos de integración. Y en segundo lugar, la incidencia en las formas en las que se transforman los vínculos de los sujetos con el poder y construyen subjetividades. El andamiaje conceptual de la autora (inspirada en la gramática movimientista), la problematización de los debates vinculados a los denominados populismos y las prácticas políticas de asistencia constituyen dispositivos analíticos desde los cuales se propone el estudio de un movimiento particular, el Movimiento Evita del

210

Gran la Plata. El supuesto del que parte Oyhandy es que posterior a la crisis del 2001, con la llegada del Kirchnerismo en 2003, se evidencia una reactualización de sentidos y prácticas de asistencia que se articularon con un protagonismo del estado¹ a través del paradigma de *ampliación de derechos*. En esta dirección, sostiene que las organizaciones y movimientos sociales configuran *cartografías políticas* que hacen eco de interpretaciones e identificaciones con las que se articulan en determinados contextos y tiempos singulares.

El primer capítulo atiende entonces a las cuestiones que nutren la perspectiva de la gramática movimientista. En tal sentido, y en base a sus autores de referencia, la gramática movimientista representa no solo una extrapolación de una categoría del lenguaje sino que tiene implicaciones prácticas. La forma en que son definidos los sujetos en la estructura capitalista -sugiere la autora- constituye de algún modo la forma en la que son pensadas las intervenciones. Tanto los intercambios lingüísticos como las acciones resultan relevantes. Tanto las reglas como sus usos. Y son estas reglas no escritas las que contienen a los sujetos y sus interacciones como las acciones que impactan en las intervenciones y los modos en los cuales son propuestos los ordenamientos sociales. “Una gramática entonces proyecta la manera en que un sujeto colectivo interviene en el espacio público, encuentra motivos de justificación” (pág. 23). Las gramáticas son de algún modo representaciones, abrevan de postulados ideológicos y visiones coincidentes del mundo. Según Natalucci, las gramáticas pueden ser autonomistas, clasistas o movimientistas. Dado el eje de su argumento, Oyhandy concentra sus esfuerzos en definir la gramática movimientista. Sostiene que dicha gramática es observable en la integración de sectores del campo popular al estado, y que esto es perceptible a través de la experiencia histórica del peronismo. De tal modo afirma que la movilización popular es el “puente” entre las ideas de estado y pueblo. El movimiento social contendría en su seno tres características: la formación de una identidad, las demandas que exceden las clases sociales y las relaciones solidarias que se oponen a las estructuras jerarquizadas. En un intento de historizar las perspectivas analíticas sobre el tema, la autora resalta para la década del ochenta el debate sobre el *resurgimiento de la sociedad civil*. Este debate mutó posteriormente en los noventa con los efectos del neoliberalismo hacia los estudios de los “movimientos de desocupados” tras un creciente interés por analizar la disputa de la diversidad de formas de protesta y organización social y, principalmente, así como por los modos de intervención en los sectores populares. Emerge, entonces, el Kirchnerismo como performatividad política pero también como régimen político de gobierno que, influenciado por una gramática “con evocaciones profundas de las tradiciones nacional-populares del pueblo argentino” (pág.50), se referenciaba en el peronismo posterior a 1945.

El segundo capítulo propone un recorrido temporal de la asistencia social en Argentina, desde la consideración de las estructuras basadas en la filantropía y la caridad, hasta el surgimiento de la

¹ La idea de estado en minúscula se nutre de los señalamientos de Michael Taussig (2015), para dar cuenta del poder de reificación que tiene dicha categoría, como construcción de una entidad que creada por humanos, le otorgamos atributos que lo escinden de nosotros.

asistencia como “obra de verdadero interés social”. El parte aguas, según la autora, se ubica en 1948 con la creación de la Fundación Social María Eva Duarte de Perón. Este hito representó un ascenso social sin precedentes en el marco de un estado protector fundado en la idea de la “justicia social”, que consideraba al sujeto “pobre” como el sujeto a quien hay que reparar. Esa inversión conceptual que privilegió el estado de bienestar, que habilitó el lugar privilegiado del “pueblo” a través de reconocer sus derechos, constituye el éxito de dicha discursividad que aún hoy resulta ser el abrevadero moral de diversidad de movimientos sociales. Con la llegada del desarrollismo, la intervención social privilegió el desarrollo y la participación, allí la caracterización de subordinación de la población; la apuesta a tener como horizonte los países desarrollados sin vilipendiar de sus fracasos, habilitó formas particulares de asistencia. Llegados los noventa nuevas matrices de las relaciones sociales emergen en el ámbito territorial, surgen como movimientos a observar los “piqueteros” que demandaban garantías y prestaciones sociales. La asistencia dirigida históricamente a la población sin acceso formal al mercado del trabajo, se amplía, según señala la autora, y se comienza a considerar a la población activa dada la crisis económica, incidiendo en la permanencia de políticas y programas que habían sido formulados como de emergencia (Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Familias por la Inclusión Social, que son reformulados en el marco de los programas monetarios de transferencias condicionadas como la Asignación Universal por Hijo), y que se instalan como permanentes.

El tercer capítulo presenta los datos empíricos sobre el Movimiento Evita. Allí se observa la articulación con la teoría que se venía esbozando. Oyhandy se pregunta por la “construcción de la voluntad colectiva” que denomina “nacional y popular”. Del mismo modo, observa el paso de la idea de movimiento a organización. Tanto la idea de “compromiso” como de “hacer cotidiano” son categorías centrales para el Movimiento Evita y sus militantes, lo que le a la autora permite plantear su hallazgo, que por otra parte da el nombre al libro; la retórica impresa en las subjetividades, frente a la cual Oyhandy se pregunta si es un “sentimiento compartido”, es decir, “Estar...al lado de las necesidades y los derechos de su gente”. Si bien no se aclara el origen de la formulación —es decir qué actor social postula dicha afirmación, si es propia o si surge de los relatos—, la autora se propone dilucidar los vínculos entre el peronismo y los nuevos contextos del Kirchnerismo, así como de las interpelaciones que estas gramáticas producen en el Movimiento Evita como actor colectivo. Tal vez, este capítulo podría haberse enriquecido analíticamente con la inclusión de referencias empíricas del Movimiento Evita, o las particularidades de dicho Movimiento en el Gran la Plata, como contexto de interpretación señalado en la introducción.

El cuarto y último capítulo, retoma las categorías de “pueblo” y los “pobres” en la gramática movimientista. Allí la dimensión política comprendida como compleja, refleja las contradicciones que atraviesan los sujetos en los marcos de lo social. En relación a la idea de “pueblo”, la autora retoma a Rinesi y Muraca (2008) para señalar el carácter ambivalente de dicha categoría. De tal forma, representa a un sujeto colectivo particular que incide en la identidad de los pobres como colectivo, pero es además, un sujeto colectivo universal que a modo de etiqueta identifica a los miembros del entramado social. El pueblo, sería la consecución de un “objetivo en común, un vínculo que conlleva implícitamente una

voluntad de acción, o directamente un accionar conjunto” (Pág. 143). Asimismo, otra categoría que resulta de interés es la de “capital militante”, que se vincula con un “saber hacer”. Por otro lado, emerge como relevante el interés por problematizar el lugar de la conceptualización de los sujetos con los que desde el trabajo social intervenimos.

A modo de reflexiones finales, considero en primer lugar que el libro evidencia –como bien señala Oyhandy con fundamento en Marx–, que la creación del pauperismo es inescindible del proceso de acumulación capitalista. La emergencia de la cuestión social, los problemas sociales contribuyen a delinear algunas de las reflexiones señaladas por la autora. Estos resultan los escenarios en los cuales los movimientos sociales emergen en la disputa para presionar por demandas de recursos y acciones de políticas societales. Siguiendo a Standing (2011), podemos llamar “precariado” a cierta perspectiva que define a la población que, como una nueva clase global sin ningún tipo de estabilidad, se constituye en el marco de las políticas de la asistencia. Esta clase global, que también se va configurando discursivamente como “peligrosa” desde las perspectivas del riesgo, no está muy lejana de la idea de “cuidadorado”, señalada por Duran (2018), como una nueva clase social encargada de los cuidados. Queda preguntarnos con la autora –y como apuesta para que alguien tome la posta– desde la perspectiva de las gramáticas movimientistas si estas poblaciones dispondrán de elementos que les identifiquen como movimiento o clase social. En el sentido marcado por Oyhandy, son “pueblo” y son “pobres” probablemente atravesados por procesos paulatinos de pauperización pero que sin embargo, –por ahora– no se encuentran inscriptas en una conciencia colectiva como clase social o un pensar en común.

Y en segundo lugar, el recorrido por el libro nos permite visibilizar algunos ejes que transversalizan las dinámicas y que juegan un papel importante a la hora de analizar los procesos movimientistas y sus múltiples modos de articulación en los diferentes contextos. Algunos interrogantes para el debate podrían resumirse así: ¿Qué otros ejemplos de movimientos sociales pueden ser analizados desde la gramática movimientista señalada por la autora? Esa gramática movimientista emerge en los contextos en los cuales la articulación entre los movimientos encuentra condiciones de posibilidad dado el régimen político de gobierno en auge. Cabría preguntarse: ¿esta condición necesaria en el caso argentino solo es observable en las organizaciones vinculadas al peronismo? ¿Otras prácticas organizativas en contextos o coyunturas en niveles meso o locales podrían ser consideradas desde dichas categorías de análisis? En cuanto a la conformación de subjetividades, eje señalado por la autora, ¿de qué modo podemos dar cuenta de dichos procesos? Intuyo que existen múltiples porosidades morales en las formas en las que las gramáticas son construidas y reproducidas. Oyhandy nos trae sesudas reflexiones y una propuesta encomiable para seguir pensando e investigando colectivamente.

Bibliografía

- Durán, M.A.** (2018), La riqueza invisible del cuidado. Serie: Col·lecció Honoris Causa n. 30, Valencia, Universitat de València.
- Standing, G.** (2011) Precariat. The New Dangerous Class. New York. Bloomsbury Publishing.

Taussig, M. (2015) La magia del Estado. Traducción, Juan Carlos Rodríguez Aguilar. — México, D. F. Siglo XXI editores: UNAM.

Cita recomendada

Sabogal Carmona, J. C. (2021): “Organización, subjetividad, poder”. [Revisión del libro De este Lado de los pobres: movimientismo, asistencia y organización / Marcela Oyhandy. - 1a ed. - La Plata: EDULP, 2020. Libro digital, PDF]. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 5, Nro. 9. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. pp. 210-214. ISSN 2591-5339.

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre el autor

**Juan Carlos Sabogal Carmona*

Colombiano. Trabajador Social por la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Trabajo Social con mención en Intervención Social de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y candidato a Doctor en Ciencias Antropológicas de la misma universidad. Ha sido docente de la UNC. Becario de maestría de la SECyT-UNC y becario doctoral por el InES CONICET-UNER. Actualmente, se desempeña como profesor Adjunto en la Universidad Nacional de Río Cuarto y en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Sus temas actuales de investigación son masculinidades, políticas hacia las familias y usos del dinero en el marco de programas monetarios de transferencias condicionadas. Correo electrónico: juancarlossabogal@gmail.com